

# RECURSOS NATURALES Y GEOPOLÍTICA EN AMÉRICA DEL SUR: UN ESTADO DEL ARTE\*

---

*Ximena A. Cujabante V.  
Humberto Librado Castillo*

\* Capítulo resultado de investigación producto del proyecto titulado Geopolítica y recursos naturales, de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra. Específicamente, el documento hace parte de la línea de investigación Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica, del grupo de investigación Centro de Gravedad, el cual está reconocido por Colciencias en la categoría A1 (registrado con el código COL0104976) y está adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra de la República de Colombia.



### Resumen

Debido a la escasez de literatura existente con respecto de la importancia de los recursos naturales en la configuración de los intereses nacionales de los Estados y en el reposicionamiento de los mismos en el escenario internacional, a lo largo de este artículo se busca realizar una revisión de la bibliografía existente sobre la relación entre la geopolítica y los recursos naturales en América del Sur, con miras a construir un estado del arte que sirva como insumo para futuras investigaciones sobre la temática.

### Palabras clave

Recursos naturales, geopolítica, estrategia, América del Sur.

### Abstract

Due to the scarcity of existing literature on regards to the importance of natural resources in the configuration of the national interests of the States as well as in the repositioning of them in the international scenario, throughout this article we seek to review the existing bibliography on the relationship between geopolitics and natural resources in South America, with a view to building a state of the art that serves as an input for future research on the subject.

### Keywords

Natural resources, geopolitics, strategy, South America.



## Introducción

Los recursos naturales han ido adquiriendo mayor importancia en la búsqueda de poder de los diferentes Estados. Es así como cada vez más zonas geográficas, ricas en estos recursos, han incrementado su relevancia en el ajedrez mundial y cómo América Latina se está caracterizando por poseer en su territorio diferentes recursos naturales, como agua, petróleo, oro, cobre, gas natural, plata, hierro, trigo, arroz, soja, entre otros. No obstante, al examinar la literatura que da cuenta de la importancia que tienen los recursos naturales sudamericanos en la geopolítica regional y, por qué no, mundial, se encuentra que es relativamente escasa. En este sentido, el presente artículo busca construir un estado del arte, a partir de la revisión bibliográfica sobre el tema, en busca de constituir un insumo para investigaciones futuras referentes a los recursos naturales y la geopolítica en América del Sur.

En este orden de ideas, vale la pena traer a colación el planteamiento de Gabino y Capera (2016, p. 109), quienes afirman que las construcciones teóricas sobre la disciplina de la geopolítica contemporánea en América Latina implican un análisis crítico sobre las relaciones entre los Estados, observando el ejercicio del poder, la dominación, los movimientos sociales, los grupos de presión e interés que se disputan el poder político y el uso de los recursos naturales, derivados de problemas como la globalización, el imperialismo, el modelo neoliberal y el desarrollismo.

En su artículo titulado “Geopolítica, discusiones y perspectivas latinoamericanas”, los autores sostienen que los avances relacionados con la construcción teórica de la geopolítica en Latinoamérica llevan a un

conjunto de debates epistemológicos que ofrecen una serie de elementos, actores y teorías que se concentra en el análisis de los objetos de estudio contemporáneo, tales como la interrelación entre Estados, naciones y territorios en un mundo globalizado. Como muestra de globalocentrismo, en América Latina se construye todo un proceso sobre la identidad, el territorio y el poder y se asocia con los mecanismos de espacialidad, temporalidad y simultaneidad (Gabino y Capera, 2016, p. 112).

De acuerdo con estos teóricos, uno de los aspectos relevantes al abordar el caso latinoamericano se sitúa en los procesos geopolíticos del territorio, mostrando como ejemplo el caso de la explotación de recursos naturales no renovables, y la adecuada retribución entre capitalistas inversores (grandes empresas transnacionales y algunos grupos de origen nacional que usufructúan del licenciamiento para la explotación del subsuelo) y capitalistas financieros (asociados, trabajadores y el Estado, como captador legítimo de una porción de las rentas privadas de la explotación de recursos naturales no renovables y de las ganancias de los capitalistas nacionales y extranjeros) (Gabino y Capera, 2016, p. 119).

Rojas (2015, p. 90), sostiene que los recursos naturales estratégicos son aquellos que se obtienen directamente de la naturaleza sin que sea necesaria la mediación humana para su generación. Se trata de recursos básicos que sustentan buena parte de la producción industrial en las sociedades contemporáneas. Estos se clasifican en renovables y no renovables; los primeros son aquellos cuya utilización no se agota, en la medida en que la naturaleza los regenera en una proporción superior a su uso (como la fauna, la flora, el agua, las tierras fértiles, los bosques, entre otros); los segundos son aquellos que existen en cantidades limitadas en la naturaleza, o cuyas posibilidades de renovación se encuentran por debajo de la tasa de explotación por parte de la sociedad, y se categorizan como energéticos (utilizados como fuente de energía eficiente: petróleo, gas, carbón, etc.) y minerales (utilizados en la fabricación de productos de diversa índole: cobre, azufre, hierro, estaño, oro, plata, litio, entre otros).

## Los recursos naturales estratégicos en América Latina

En su investigación, Ornelas analiza la geopolítica de la región latinoamericana a partir de las estrategias de Estados Unidos y los recursos de América Latina que el hegemon considera estratégicos: el petróleo, la biodiversidad y la población. Comienza planteando que, para el caso de Sudamérica, se puede establecer un eje geopolítico que exprese la estructuración de la región en función de las necesidades del hegemon; en este sentido, destaca el papel de esta como 'patio trasero' de Estados Unidos, apuntalando su seguridad nacional y económica. Convirtiéndose en la tendencia geopolítica más importante, ya que es producto directo de las estrategias de los agentes dominantes y explica su lugar en la disputa por la hegemonía mundial (2003, p. 118).

El autor afirma que Estados Unidos ha venido formulando, de manera sistemática, su doctrina de 'seguridad nacional' desde la etapa de la Guerra Fría y plantea tres periodos de estudio. El primero, tras la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, periodo en el cual, según Ornelas, se aplicó una estrategia de 'renacimiento económico' que privilegió el enfrentamiento con Europa (particularmente con Alemania y Francia) y con Japón. El segundo, en el Gobierno de Bill Clinton, en el cual se estableció una nueva amenaza: los conflictos asimétricos, esto tuvo como propósito replantear el papel de las Fuerzas Armadas y dar nuevas directrices a la política internacional estadounidense mediante dos puntos de referencia: por un lado, el liderazgo militar, económico y político en disputa y, por otro lado, un marco de guerra latente total caracterizado por la incertidumbre, la no convencionalidad de los conflictos y su globalidad. Lo anterior demanda que las capacidades del sector militar se desplieguen en el cuerpo social y a nivel mundial y se tienda a borrar la distinción entre la esfera civil y la militar (Ornelas, 2003, p. 119).

En este orden de ideas, Ornelas plantea que los planes de ocupación territorial de Estados Unidos para América Latina tienen dos vertientes principales: el despliegue militar y el control de los recursos estratégicos

de la región. En primer lugar, el control de los tres recursos estratégicos: petróleo, biodiversidad y la población (esta última considerada como reserva de fuerza de trabajo). Dichos recursos, según el autor, comparten la peculiaridad de estar ligados estrechamente a los territorios que los albergan, poseyendo una movilidad limitada, y a veces imposible, como en el caso de la mayor parte del hábitat natural (2003, p. 125).

Frente al tema del petróleo, sostiene que, desde el punto de vista estructural, los recursos energéticos, y ese en particular, tienen un papel importante para Estados Unidos por dos razones principalmente: el alto nivel de consumo derivado del desarrollo de su aparato productivo y la creciente dependencia de las fuentes extranjeras de aprovisionamiento. A pesar de que ese país norteamericano es el segundo productor de gas natural y el tercer productor de petróleo (Ornelas, 2003, p. 125).

En lo que respecta a la biodiversidad, esta se perfila como un elemento fundamental de la producción capitalista, debido a que estos recursos no solo están encaminados hacia el campo de la salud, sino que también apuntan a resolver problemas del orden militar. A diferencia de los energéticos, la biodiversidad es un recurso cuya consideración económica es reciente. Además, los grandes espacios de diversidad biológica están situados en los países subdesarrollados. Esta situación ha propiciado el despliegue de gran cantidad de actividades de reconocimiento, clasificación, protección y conservación por parte de agentes de los países desarrollados (Estados, centros de investigación y ONG). De hecho, en América Latina se encuentra una parte significativa de las especies vivientes: 68 % de los bosques tropicales del mundo y 40 % de las especies animales y vegetales (Ornelas, 2003, p. 128).

Con respecto de la población, plantea que esta constituye el tercer gran atractivo para la expansión estadounidense en Latinoamérica por la mano de obra que representa. Finalmente, el autor sostiene que estos elementos subrayan la importancia de los territorios, no solo como escenario de la recolonización de América Latina, sino que además se constituyen como espacios de construcción de alternativas al neoliberalismo (Ornelas, 2003, p. 134).

Según datos de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), América del Sur posee el 20 % de las reservas mundiales de petróleo y el 3,45 % de gas natural; el 95 % de niobio, el 93 % de litio, el 54 % de renio, el 39 % de plata, el 39 % de cobre, el 29 % de estaño, el 19 % de hierro; 17 % de oro y el 15 % de bauxita. Después del Medio Oriente, Suramérica concentra las mayores reservas de petróleo. En cuanto a la diversidad biológica, 5 de los 10 países con mayor índice de biodiversidad son suramericanos, lo que representa aproximadamente el 40 % de la biodiversidad de la Tierra. Asimismo, la región concentra el 22 % de los bosques y posee el 28 % del agua dulce del planeta, lo cual resulta elevado si se considera que la población suramericana alcanza el 5,6 % de la población mundial (Gastaldi, 2014).

Los datos evidencian que la dotación de recursos naturales en América del Sur constituye un activo estratégico que, considerado en forma regional, no solo favorece la definición de estrategias comunes de desarrollo, sino también de inserción internacional. En este sentido, el escenario de alta disponibilidad de recursos naturales en Suramérica contrasta con el escenario de escasez en otras partes del mundo. De esta forma, y frente a la creciente demanda mundial, muchos de estos recursos aparecen como insumos clave, en términos de seguridad energética, sostenimiento de las economías e innovación tecnológica; por lo cual, garantizar el acceso y provisión de estos adquiere una dimensión de suma importancia. Tales condiciones otorgan a estos recursos su cualidad estratégica. Asimismo, se debe considerar que muchos de estos no cuentan con un producto que puedan sustituirlos: tal característica los torna, además de estratégicos, en recursos críticos (Gastaldi, 2014).

Es así como, en los últimos años, la importancia de América del Sur en la ecuación estratégica mundial de los recursos naturales ha empezado a formar parte de los debates y las consideraciones políticas de los países de la región. A partir de la importancia de los recursos naturales estratégicos, también se han empezado a contemplar desde la óptica de las políticas de defensa nacional, de tal forma que los países suramericanos han acordado que haya un lugar para las políticas de defensa en la estrategia regional para la preservación y el aprovechamiento de los

recursos naturales estratégicos. Dicho consenso, se podría profundizar y formalizar en el corto o mediano plazo mediante la ejecución de programas o medidas concretas destinadas a la defensa militar de los recursos naturales. De hecho, la gran mayoría de los países suramericanos contempla en sus políticas de defensa nacionales actuales la protección de sus recursos naturales como misión de las Fuerzas Armadas (Gastaldi, 2014).

Por su parte, la Secretaría General de UNASUR ha venido trabajando en una estrategia de aprovechamiento de los recursos naturales dirigida a la promoción del desarrollo integral de la región orientado a superar el llamado ‘extractivismo’. Hay una necesidad urgente y una conciencia de que se necesita disminuir el impacto ambiental y agregar valor a los recursos naturales de la región. Uno de los puntos de partida ha consistido en verificar que una de las fortalezas de Suramérica es la dimensión de las reservas de sus recursos minerales estratégicos (Grassi, s.f.).

## Los recursos naturales y la geopolítica mundial

De acuerdo con Martín (2014), la sustitución del orden de la Guerra Fría ha supuesto un cambio en la identidad de los principales actores geopolíticos, sus estrategias de acción y sus coaliciones, o en el agravamiento de las tensiones derivadas de las crecientes desigualdades. En este sentido, la lucha por los recursos estratégicos (alimentos, agua y energía) está configurando un nuevo mapa geopolítico a nivel global.

Por ejemplo, una de las tensiones crecientes en el mundo actual (como se ha venido mencionando a lo largo del presente artículo) es el desequilibrio existente entre el aumento del consumo de recursos naturales por parte de los países desarrollados y las nuevas potencias industriales emergentes, frente al resto del mundo, que es donde se localiza buena parte de esos recursos. Asimismo, vale la pena mencionar que, aun cuando los países más desarrollados son los que más que contribuyen a las emisiones de gases de efecto invernadero, el resto, que emite solamente el 20 %, es el que sufre las peores consecuencias (Martín, 2014).

En este orden de ideas, también plantea que, en el contexto actual, la geopolítica ha vuelto a irrumpir con fuerza a causa del crecimiento sin precedentes de Asia, que ha aumentado la demanda de materias primas, energía y alimento. De esta forma, se ha incrementado el valor económico y político de los territorios capaces de producirlos. África irrumpe de nuevo en el escenario global, como fuente de materias primas y provisiones para China, y ha pasado a ser un foco de poder que ha devuelto la atención a las crisis locales. Otra de las razones por las cuales la geopolítica ha vuelto a recuperar su fuerza tiene que ver con el cambio climático y las frecuentes inundaciones, las sequías y los estallidos sociales, sobre todo, en las zonas más marginadas del planeta (Martín, 2014).

Según el informe anual de 2011 del Foro Económico Global, los riesgos globales más importantes son la seguridad alimentaria, la hídrica y la energética. Frente a la primera, Martín (2014) sostiene que uno de los aspectos que marca la diferencia entre unas zonas y otras del planeta es el concepto de seguridad alimentaria, que hace referencia a la imposibilidad que tienen las personas a acceder a los alimentos, debido a razones como el precio elevado de los alimentos, la degradación del medio ambiente, las ineficientes formas de producción y de distribución que perjudican a los pequeños productores o al mal funcionamiento de los mercados internacionales. Por consiguiente, la inseguridad alimentaria en amplias regiones del mundo se convierte en un factor de tensión social e inestabilidad que va mucho más allá del efecto provocado por hambrunas puntuales y del recurso a la ayuda humanitaria en tales emergencias.

Frente al tema de la escasez de agua, esta se centra en el crecimiento sin precedentes de la demanda del agua causada por la demanda de alimentos, la urbanización acelerada y el cambio climático, lo cual impone una fuerte presión sobre los suministros del agua en el mundo. En cuanto a las políticas energéticas, los países industrializados han hecho compromisos en el marco de las convenciones de Naciones Unidas sobre el cambio climático para reducir sus emisiones; sin embargo, hasta el momento, estas medidas son parciales y no garantizan algún tipo de seguridad climática. Por su parte, la energía es el principal motor de desarrollo de los países industrializados y el nivel de bienestar alcanzado tiene relación

directa con el uso de combustibles fósiles; no obstante, el panorama cambia en los países del sur, debido a que una gran parte de la población no tiene acceso a la energía (Martín, 2014). Es así como algunos académicos han planteado que las desigualdades en materia energética entre una zona y otra del planeta se basan en que los proyectos se fijan a partir de los procesos macroeconómicos, que tienen como objetivo prioritario aumentar la capacidad de generación y distribución de energía a gran escala, sin tener en cuenta planes concretos para facilitar los servicios energéticos a las poblaciones más necesitadas (Martín, 2014).

Gabriel de Paula plantea que, durante las últimas dos décadas, se ha venido reconfigurando un nuevo escenario geopolítico a nivel mundial que tiene como criterio ordenador la valoración de recursos naturales estratégicos (especialmente los hidrocarburos y el agua, la biodiversidad, los alimentos y la tierra fértil) y su espacialidad, ya que dichos recursos se encuentran en un territorio política y territorialmente definido (De Paula, 2009, p. 243). De esta forma, se definen escenarios de competencia y de confluencia, los cuales pueden adquirir niveles variables de conflicto (como un enfrentamiento armado) y de cooperación (como la consolidación del Consejo Sudamericano de Defensa). Para el desarrollo de su trabajo, el autor utiliza unos criterios ordenadores del escenario geopolítico, como la valoración, la espacialidad, la territorialidad, el entorno y el posicionamiento; adicionalmente, toma elementos de la geopolítica clásica y de la nueva como herramientas conceptuales para vincular la realidad geográfica sobre la que operan los actores estatales y no estatales en competencia o en cooperación con el diseño de políticas de defensa que tienen como objetivo el control de los espacios (De Paula, 2009, p. 245).

Adicionalmente, define la valoración como la percepción que los actores globales tienen sobre la importancia de un recurso natural estratégico y que está determinada por la lectura que cada actor haga de la variable escasez. Por una parte, la escasez absoluta se determina por la cuantía o el volumen de un recurso específico; es el caso de algunos minerales, ciertas especies animales o vegetales, cuya cantidad o reserva es limitada y que pueden correr el riesgo de agotamiento, por su explotación, desgaste o consumo (De Paula, 2009, p. 247). Por otra parte, la

escasez relativa hace referencia a un recurso que puede ser abundante cuantitativamente, pero de acceso restringido por costos o tecnología o por la concentración de su control; ejemplo de esto son las reservas de hidrocarburos en el Polo Norte, con respecto de la disponibilidad contra los costos necesarios para su explotación (De Paula, 2009, p. 247).

En cuanto a la territorialidad, este criterio, según De Paula, contiene un acervo proveniente de la geopolítica clásica y adquiere su contenido de dos principios: la soberanía y el conjunto de seguridad/defensa. Es así como la territorialidad destaca la ubicación del recurso bajo un territorio de administración y control de un Estado. Frente a la espacialidad y el entorno, el autor sostiene que para la determinación de la primera se toman elementos de la geografía económica. Dicho criterio establece una relación entre la ubicación y la explotación del recurso. De este modo, existen dos tipos de relaciones que se analizan con el criterio de espacialidad: 1. La ubicación y explotación del recurso; y 2. El poder ejercido dentro y fuera del territorio de los Estados (De paula, 2009, p. 249).

Aguayo (s.f.), por su parte, plantea la importancia de entender lo que significan los recursos estratégicos, y para esto se vale del concepto que ofrece el geógrafo Olivier Dollfus sobre los recursos naturales, quien sostiene que aquellos que están en un espacio determinado solo adquieren valor en función de una sociedad, de una época y de unas técnicas de producción igualmente determinadas; mismas que, a su vez, resultan relativas con respecto de un modo de producción y de la coyuntura de una época. Es decir, los recursos solo son utilizables y aprovechables en función y con respecto de un cierto nivel de desarrollo técnico y de la situación geográfica de un espacio (Aguayo, s.f., p. 189).

El autor destaca el criterio geopolítico dinámico con que se deben ver y contemplar los recursos naturales y estratégicos, así como los profundos cambios que desatan sobre ellos las necesidades económico-tecnológicas y, consecuentemente, políticas de las sociedades cuyos territorios los albergan y de todas aquellas sociedades externas con ambiciones particularmente en ellos (Aguayo, s.f., p. 190).

Según Chávez (2013), la geopolítica de los recursos naturales reaparece como un nuevo desafío para las relaciones internacionales del siglo

XXI y se convierte en un tema sensible y estratégico de la agenda del sistema internacional. Proliferan las discusiones en torno de su explotación, regulación y control, en el marco de la superposición de contextos locales, nacionales, regionales y globales que responden a múltiples intereses marcados por las relaciones asimétricas de poder y que tienen cada vez mayor incidencia en la gestión ambiental de los gobiernos nacionales (Chávez, 2013, p. 160).

El debate sobre las reservas y el aprovechamiento equilibrado y equitativo de los recursos naturales hace que se convierta en un asunto prioritario para las políticas públicas del orden nacional y regional en Suramérica (Chávez, 2013, p. 162). Las riquezas de recursos en biodiversidad, en acceso a recursos hídricos, las cuantiosas reservas de recursos minero-energéticos, las ventajas agrícolas en disponibilidad de tierras y climas, la estratégica ubicación bioceánica continental, la diversidad territorial, la potencialidad hidroenergética y el desarrollo de energías renovables con que cuenta la región obligan necesariamente a introducir con urgencia los temas de gobernanza ambiental en las agendas de los esquemas de integración regional, ya que Suramérica gana más relevancia internacional por la dimensión de las reservas de sus recursos naturales altamente estratégicos en los mercados internacionales, situación que atrae a nuevos actores geopolíticos, como China e India, que entran a disputar el acceso privilegiado y el control de dichos recursos con Estados Unidos y la Unión Europea (Bruckmann, 2011).

Los recursos de poder de la región, a nivel ambiental, también se manifiestan en que alberga territorios altamente geoestratégicos por sus riquezas hídricas y biológicas. Los ecosistemas de alta biodiversidad, como el corredor bioceánico Chocó-Darién, la Amazonía, la Mata Atlántica y los Andes tropicales pueden tener grandes potencialidades económicas en el área de la biotecnología y el desarrollo farmacéutico. Asimismo, estos ecosistemas son estratégicos por su papel como sumideros de carbono, ya que estos bosques tropicales capturan emisiones de  $\text{CO}_2$ , lo cual representa el 25 % de los sumideros a nivel mundial, y son considerados territorios protegidos y subvencionados financieramente a través del Protocolo de Kyoto (Chávez, 2013, p. 164).

De esta forma, según Chávez (2013, p. 165), Suramérica adquiere una nueva identidad internacional como una gran ecorregión con disponibilidad de grandes atributos de poder material, no necesariamente coercitivo o militar, pero sí de gran influencia e importancia geoestratégicas, que le permiten incrementar su capacidad de negociación e interlocución en la discusión de los temas neurálgicos de la agenda ambiental global. No obstante, para materializar estas dotaciones de recursos, en atributos de influencia geopolítica, es necesario que los países suramericanos articulen regionalmente sus necesidades, la gestión económica y social de sus recursos naturales y que avancen hacia la identificación, la defensa y la promoción de sus intereses geoestratégicos con respecto de la sustentabilidad ambiental frente a otros actores internacionales (Chávez, 2013, p. 165).

A pesar de las múltiples fortalezas, Suramérica también enfrenta graves amenazas ambientales que obstaculizan su estrategia para posicionarse a nivel internacional como potencia verde, ya que sus recursos naturales no son inagotables. Es decir, la región afronta actualmente graves problemas de gobernanza ambiental que han sido resumidos por Gudynas (2010) en ocho tendencias críticas:

1. Deterioro persistente de la biodiversidad, ya que las medidas de protección ambiental no compensan la pérdida irreparable de ecosistemas.
2. Obstáculos institucionales para la conservación ambiental eficaz, tal es el caso de las evaluaciones de impacto ambiental y la limitación de recursos para los ministerios del medio ambiente.
3. Proliferan iniciativas de comercialización de la naturaleza a través de la venta de bienes y servicios ambientales.
4. Distorsión de la agenda del cambio climático, no se discuten las estrategias de desarrollo agropecuario.
5. Los gobiernos suramericanos no asumen compromisos sustanciales en materia de conservación ambiental y abusan de reclamos de compensación financiera internacional;

6. Divorcio de la bonanza económica de las materias primas vs. La reconversión productiva que reduciría la presión sobre los recursos naturales.
7. Consolidación del modelo neoextractivista, en contravía con las políticas de sustentabilidad.
8. Las iniciativas de integración regional carecen de agenda ambiental.

Lo que evidencia que la región aún no ha logrado avanzar hacia una visión integrada de desarrollo sostenible, debido a una gobernanza ambiental débil y una planificación limitada en la gestión y explotación de recursos naturales que aún no supera los umbrales nacionales (Chávez, 2013, p. 166).

Por su parte, Mónica Bruckmann (2012) plantea que una de las características más sobresalientes en la actualidad es la creciente importancia de los recursos naturales, en función de su utilización, a partir de los avances científicos y tecnológicos que son producto de un conocimiento cada vez más profundo de la materia, la naturaleza y la vida. De esta forma, la relación entre los recursos naturales y el desarrollo científico incrementa su articulación y produce que la disputa global por los recursos minerales, energéticos, la biodiversidad, el agua y los ecosistemas se desdoble en múltiples dimensiones (política, económica y militar). En tal sentido, sin el desarrollo de un pensamiento estratégico que se afirme en el principio de la soberanía y en una visión de futuro de largo plazo, los países latinoamericanos y la comunidad de países en proceso de integración tienen menos condiciones para hacer frente a las enormes presiones generadas por una disputa que pone en juego la capacidad de la reorganización de los proyectos hegemónicos y la emergencia de los proyectos contrahegemónicos (Bruckmann, 2012, p. 3).

Adicionalmente, plantea que, de acuerdo con el informe “Facing tomorrow’s Challenges: US Geological Survey Science in the decade 2007-2017”, se trata de una estrategia científica elaborada para articular la investigación científica y las políticas científico-tecnológicas con los intereses políticos y económicos de Estados Unidos. De esta forma, la es-

trategia de desarrollo científico es dejada en su justa dimensión política y la articula orgánicamente con los objetivos estratégicos más generales del país para atender las necesidades vitales de lo que se entiende por ‘desarrollo de la nación’ (Bruckmann, 2012, p. 13), con el fin de garantizar el acceso y el dominio de Estados Unidos sobre los recursos naturales considerados vitales. De esta manera, se justifican las estrategias orientadas a garantizar el dominio global de estos recursos y a derribar las amenazas para su obtención.

Asimismo, esta estrategia científica se articula con la política externa de Estados Unidos, incorporando los ámbitos político, económico y militar con el objetivo de derribar las ‘amenazas’ que pongan en riesgo los ‘intereses de la nación’ que incluyen el suministro de recursos naturales considerados vitales. En este sentido, el acceso a los recursos naturales a nivel global impacta directamente la ‘salud de la nación’ y, por lo tanto, ‘garantizar’ este acceso es una cuestión de ‘seguridad nacional’. Así, no solo orienta el desarrollo de la ciencia y su innovación permanente, sino que busca producir conocimiento e información para la administración y la gestión del territorio nacional, continental y de ultramar, y la política de seguridad nacional de Estados Unidos, estableciendo como uno de los objetivos científicos “asegurar el acceso a suministros apropiados”, los cuales se encuentran fundamentalmente fuera de su territorio federal, continental o ultramar (Bruckmann, 2012, p. 14).

Vale la pena mencionar que dicho informe establece seis ejes estratégicos para el desarrollo científico y tecnológico de Estados Unidos en la década 2007-2017 (Bruckmann, 2012, p. 14):

1. Entender los ecosistemas y prever sus cambios para asegurar el futuro económico y ambiental de la nación.
2. Verificar la variabilidad y el cambio del clima, registrando y evaluando sus consecuencias.
3. Energía y minerales para el futuro de América, proporcionando una base científica para la seguridad de los recursos, la salud del medio ambiente, la vitalidad económica y el manejo de la tierra.
4. Desarrollar un programa nacional de evaluación de peligros, riesgos y resistencias para garantizar la salud a largo plazo y la riqueza de la nación.

5. Entender el papel del medio ambiente y la vida animal en la salud humana, a través de un sistema que identifique los riesgos del medio ambiente para la salud pública en América.
6. Elaborar un censo del agua en Estados Unidos para cuantificar, prever y asegurar agua dulce para el futuro de América.

En cuanto a los recursos minerales y energéticos, se establece como prioridad el acceso y el suministro de estos para sostener la economía de Estados Unidos; de hecho, dicho informe reconoce que la “nación enfrenta una demanda creciente de recursos minerales y energéticos, una dependencia creciente de recursos importados de otros países y una presión creciente para considerar fuentes alternativas a partir de la innovación tecnológica” (Bruckmann, 2012, p. 14).

Dentro de las metas estratégicas que van a tener implicaciones directas en la política hacia América Latina se destacan (Bruckmann, 2012, p. 18):

1. La meta de estabilidad regional que busca impedir amenazas a los intereses vitales de Estados Unidos. Esta meta orienta la política hacia países de la región que están profundizando procesos de transformación social y de afirmación de una política de soberanía sobre sus recursos naturales y que son considerados ‘amenazas a los intereses vitales’ de Estados Unidos.
2. la apertura de los mercados externos para aumentar el comercio y liberar el flujo de bienes, servicios y capital. Esta meta se expresa en los esfuerzos de Estados Unidos para establecer tratados de libre comercio bilaterales con los países de América Latina, que contienen cláusulas para permitirle el acceso a recursos naturales de la región que están considerados como estratégicos.
3. Asistencia humanitaria. El Comando Sur de Estados Unidos viene realizando en la región ejercicios militares de carácter humanitario. Esta operación significa el ingreso de contingentes militares estadounidenses para permanecer en los países de destino por largos periodos.

Según Bruckmann (2012, p. 18), no es nuevo que los principales objetivos de despliegue hegemónico en el ámbito económico, político y cultural y militar sean esencialmente de dos tipos: ya sea de recursos, riquezas y mercados; o de obstáculos, resistencias e insurgencias. Así,

la lucha por los recursos naturales adquiere una dimensión cada vez más violenta y cruel, ya que la hegemonía americana se sustenta en una política militar de guerra. En este orden de ideas, una de las principales amenazas para el dominio de los recursos naturales y el proyecto hegemónico de Estados Unidos en la región es la capacidad creciente de América Latina para recuperar la soberanía sobre sus recursos naturales, minerales estratégicos, petróleo, gas, reservas de agua dulce, biodiversidad y ecosistemas. Esta soberanía asume un sentido más profundo cuando se desdobra en soberanía política, económica e, inclusive, en relación con sus visiones de futuro y los modelos de desarrollo, basados en la recuperación de un legado histórico y civilizatorio, como en el caso de los países andinos en los cuales el movimiento indígena ha desarrollado una alta capacidad de movilización y presión política (Bruckmann, 2012, p. 19).

Como lo plantea Diana Rojas (2015), en la economía globalizada de comienzos del siglo XXI, las potencias rivalizan por el acceso y el control de los recursos estratégicos a nivel mundial. Debido a su dotación natural y la orientación de sus políticas económicas actuales, los países andinos juegan un papel significativo en esta disputa. Esta posición de relevancia les ha planteado el doble reto de desarrollar una estrategia de diversificación de sus relaciones económicas, con miras a beneficiarse del auge económico actual, y de adquirir un mayor margen de maniobra en el escenario internacional a fin de impulsar otros temas de sus agendas exteriores (Rojas, 2015, p. 90).

Al constituirse los recursos estratégicos en un elemento central para el desarrollo de industrias de tecnología de punta (como la industria aeroespacial y satelital), la producción de nuevos materiales, la nanotecnología o la energía nuclear, el dominio de dichos recursos a nivel global y la garantía del crecimiento económico se vuelve un asunto de seguridad nacional para países como Estados Unidos y China. Por esta razón, los Estados y las multinacionales vienen desplegando estrategias orientadas a asegurar el acceso y el control de tales recursos, así como a enfrentar las amenazas que obstaculizan este acceso. De esta forma, el objetivo prioritario es garantizar mercados abiertos, condiciones favorables a la

inversión extranjera, mano de obra barata y, en algunos casos, estabilidad política (Rojas, 2015, p. 92).

Rojas (2015, p. 92) sostiene que se está dando una configuración de un nuevo orden mundial caracterizado por la competencia por recursos estratégicos cada vez más escasos. En ese nuevo orden geopolítico, la rivalidad por la obtención del acceso a los recursos entre las potencias de los países desarrollados y los países emergentes se encuentra con la necesidad y la voluntad por parte de los países andinos de valorizar sus recursos y usarlos estratégicamente en pos de su desarrollo.

En este sentido, Rojas (2015, p. 93), afirma que, en contraste con la llamada década perdida en los años ochenta, la primera década del siglo XXI se puede calificar como de 'oro' para América Latina, debido a la prosperidad inusitada resultante de las profundas transformaciones en la economía global. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el conjunto de la región ha experimentado un auge en el valor de las exportaciones de los sectores primarios desde 2003. No obstante, la bonanza generada por el aumento en la demanda de recursos naturales estratégicos les ha planteado a los países suramericanos grandes desafíos económicos, institucionales y políticos. Si bien los ingresos provenientes de los recursos energéticos y mineros les proporcionan a los gobiernos un mayor margen de acción interno y externo, buena parte de los ingresos de esos sectores se destinan al presupuesto público y a financiar el Estado. Aun cuando hay consenso con respecto del carácter estratégico de dichos recursos y la necesidad de aprovecharlos como motor de crecimiento económico, entre los gobiernos de la región existen diferencias con relación al manejo que se les debe dar (Rojas, 2015, p. 96).

A nivel internacional, mientras los países demandantes de recursos energéticos y minerales despliegan estrategias dirigidas a asegurar el acceso y la explotación de tales recursos y el control de las reservas mundiales, a través de mecanismos económicos, políticos y militares, los países de América Latina buscan rentabilizar su dotación natural estableciendo alianzas estratégicas dentro y fuera de las regiones, adoptando medidas de atracción de la inversión extranjera y diversificando sus mercados.

En este sentido, vale la pena destacar el ascenso de China como un socio comercial de gran interés para Latinoamérica y el Caribe. De hecho, la mayor parte de la inversión extranjera directa (IED) china en la región se dirigió a la explotación de recursos estratégicos (como cobre, petróleo, gas natural, mineral de hierro y carbón) y algunas otras inversiones se han orientado hacia el sector automotriz, de telecomunicaciones y de turismo (Rojas, 2015, p. 101).

De esta forma, la existencia de varios competidores por recursos escasos hace que los países suramericanos puedan desarrollar estrategias de diversificación y construir alianzas múltiples que les permitan conjurar la influencia excesiva de un solo actor internacional. Es así como los países de la región se han interesado en promover foros de diálogo y participar activamente en nuevos mecanismos de integración regional (Rojas, 2015, p. 104). En términos generales, sostiene Rojas (2015), con la posesión de recursos estratégicos, energéticos, mineros y naturales, Suramérica cuenta actualmente con una herramienta importante de negociación, tanto en términos de inserción en la economía global como en relación con la posibilidad de desempeñar un papel internacional más activo en temáticas como el cambio climático, la implementación de modelos sustentables de desarrollo, la búsqueda de energías limpias, la conservación de la biodiversidad y la participación de la sociedad civil en las decisiones en torno de la explotación de recursos naturales (Rojas, 2015, p. 104).

## Conclusiones

Actualmente, el tema de los recursos naturales ha cobrado gran relevancia en el relacionamiento estratégico de los Estados; de esta forma, hoy por hoy, aquellas regiones o zonas poseedoras de dichos recursos han llamado la atención fuertemente de aquellos Estados en los cuales escasean y que necesitan obtener. Ahora bien, aun cuando es un tema sumamente preeminente, la literatura que aborda esta temática es bastante escasa; por lo tanto, a lo largo de este artículo se intentó explorar

la bibliografía disponible con miras a ser un insumo para futuras investigaciones.

Como se pudo observar en esta revisión, se presenta una relación entre los Estados basada en escasez vs. La abundancia de los recursos naturales. En este orden de ideas, siendo Suramérica una región que a nivel mundial es rica en dichos recursos, se convierte en una zona geográfica que interesa no solo al poder hegemónico de Estados Unidos, sino a potencias que se ubican fuera del continente, como China, lo cual le da una posición ventajosa a nivel internacional como un actor negociador e interlocutor global.

No obstante, vale la pena anotar que el hecho de poseer estos recursos no solo representa ventajas a la hora de realizar alianzas, sino que también es un desafío para los países suramericanos en materia de gobernanza y defensa. De hecho, la Unión Suramericana de Naciones ya ha venido trabajando mancomunadamente con los Estados miembros, en busca de generar políticas encaminadas a la concientización de la importancia de poseer estos recursos y a desarrollar medidas que permitan su defensa ante los eventuales intereses de extracción por parte de potencias en los cuales son escasos.

Aunque, como se ha mencionado, el tema es nuevo y poco explorado, por lo menos ya se ha empezado a trabajar en un escenario multilateral regional. En este sentido, es imperativo que los gobiernos, la academia y los demás actores involucrados en el mantenimiento de los recursos naturales estratégicos realicen un mayor acercamiento a su estudio y comprensión, con el fin de que no solo puedan ser utilizados estratégicamente por los Estados, sino para que se desarrollen políticas responsables de extracción y de defensa de la riqueza que representan para cualquier territorio. Con base en lo anterior, se espera que este estado del arte constituya un insumo para futuras investigaciones sobre el campo.